

Los planos de Gaudí, digitalizados para todo el mundo

► El Instituto de Investigación de Gaudí publicará más de 250 planos en el marco de un nuevo proyecto de documentación

ARTURO PÉREZ LÓPEZ
BARCELONA

Barcelona no se entiende sin Antonio Gaudí, el único arquitecto en el mundo con ocho obras declaradas Patrimonio de la Humanidad. Su legado reúne algunos de los principales símbolos de la ciudad, y por ello se convierte en una de las atracciones más demandadas por los turistas. El Observatorio del Turismo en Barcelona calcula que más de 10,4 millones de visitantes asistieron en 2018 a las mayores obras del arquitecto en la Ciudad Condal, entre las que se encuentran el Parque Güell, Casa Batlló o la Sagrada Familia. Pero Gaudí va mucho más allá de la arquitectura turística de la Ciudad Condal.

El Instituto de Investigación de Gaudí (TGRI, por sus siglas en inglés) tiene de sobra para demostrarlo. La institución fue fundada en 2013 por tres expertos (Manuel Medarde, Marià Marín y Pere Figuerola) y desde sus inicios colabora con la Universidad de Barcelona. El objetivo es reunir todos los documentos y conocimientos recogidos sobre el artista catalán. Sus interiores acumulan planos, maquetas, dibujos, escritos, películas, fotografías, cassettes y hasta una colección museí-

tica de objetos que hablan por sí solos de su vida y obra. El empeño del centro ahora es inventariar y digitalizar este fondo para el acceso del mundo entero. Una vez acabado el verano habrán completado la primera fase de un nuevo proyecto de documentación de planos: unos 1.000 serán inventariados, de los que se digitalizarán los 250 «más interesantes».

Y esto es solo el comienzo. «Calculamos que el inventario de todos los planos sume 12.000 documentos. En un año creemos que estará todo terminado», afirma a ABC Pere Figuerola, que ha dedicado unos 30 años de su vida al estudio del artista. Como resultado, se podrá ver en formato digital desde los planos más representativos

de la Sagrada Familia hasta diseños que nunca pudieron hacerse realidad. «Acabamos de digitalizar dos planos que hizo el arquitecto mallorquín Guillermo Reynés y Font en 1916. Representan las maquetas que hizo Gaudí para crear dos tumbas reales con las que dignificar los restos mortales de Jaime II y III, transportados desde la Catedral de Valencia a la de Mallorca. Sin embargo, el proyecto no se llevó a cabo y las maquetas originales desaparecieron, pero se conservan los diseños», relata Figuerola.

Más allá de edificios y sepulcros, Gaudí ha influenciado a muchos profesionales y ha dejado huella en muchas disciplinas y actividades, como la matemática, la geometría, la aero-

dinámica o la enología, pasando al mismo tiempo por el cine, la organización empresarial y hasta el fútbol. Se trata de un Da Vinci modernista que en España «tendría que valorarse más», a juicio de Figuerola. El experto lamenta la insuficiente trascendencia que tiene el arquitecto en el país, cuando en China «se retransmiten los congresos que hacemos del artista en los medios públicos».

Figuerola explica con numerosas anécdotas la ilimitada curiosidad del máximo exponente del modernismo catalán. «Gaudí es el creador de uno de los primeros campos de fútbol en España», subraya Figuerola. «Cuando construyó la Colonia Güell a partir de 1890, incorporó un campo de fútbol para el entretenimiento de los obreros, en un momento en el que el deporte apenas era conocido en España. En esta pista jugaría después el Fútbol Club Güell, que se enfrentaba allí mismo con el Barcelona y el Espanyol», cuenta el experto. En ese mismo campo de fútbol sigue jugando el equipo Eusebi Güell, el nombre reconvertido del Fútbol Club Güell, que justo ha cumplido este verano sus 110 años de historia.

El instituto lleva colaborando con unos 300 científicos internacionales para aunar todo el conocimiento existente sobre Gaudí, y preparan otro proyecto para redactar un libro que lo testimonia, cuyo título sería «Códice Gaudí». Ferran Tomás se encarga de las relaciones institucionales de FI Group (antes F. Iniciativas), la consultora mecenas tanto del proyecto de documentación como del libro en el TGRI. Desde su experiencia, Tomás opina que es necesario un mayor incentivo en materia de ayudas públicas a proyectos culturales y artísticos, puesto que son estos «los que sostienen a un pueblo», tal y como Gaudí sostiene un símbolo único que convierte a Barcelona en uno de los destinos turísticos más solicitados del mundo.



Torneo futbolístico con el Futbol Club Güell

ABC

Crítica de música

Cuánto pesa una batuta

Música: F. Cruixent, J. Brahms. **Interpretes:** I. Krzywicka, soprano; D. Henschel, barítono; Orq. Sinfónica de Barcelona; Orfeo Català. **Dirección:** Kazushi Ono. **Fecha:** 27 de septiembre. **Lugar:** L'Auditori, Barcelona.

PEP GORGORI

Las batutas de los directores de orquesta están hechas de materiales muy livianos. No suelen superar los 25 gramos, y las hay incluso de 6 o 7. Se evita de esta manera la fatiga que supondría sujetar durante horas un objeto más pesado al frente

de los músicos. Y, aun así, parece que a algunos directores les cuesta soportar esa carga. La inauguración de la temporada de la Orquesta Sinfónica de Barcelona y Nacional de Cataluña (OBC) permitió disfrutar del estreno de la interesantísima «Human brother» de Ferran Cruixent y de las voces del Orfeo Català interpretando «Un Requiem Alemán» de Brahms. Desafortunadamente, la velada hizo aflorar nuevamente dudas sobre el compromiso del director de la formación, Kazushi Ono, con sus músicos y con el público de Barcelona.

Cruixent bebe de fuentes como el «Canto de la Sibila» para presen-

tarnos una profetisa del futuro, creada por inteligencia artificial, que nos advierte de los riesgos de renunciar a lo que nos define como humanos. Parte de la obra está creada mediante algoritmos en los ordenadores del Centro Nacional de Supercomputación. El resto, ya creado por la inteligencia humana del compositor catalán, es un fascinante entramado de sonoridades que acunan a la soprano, una entregada Ilona Krzywicka que demostró haber trabajado a fondo. Su voz, expresiva, cristalina y potente a partes iguales, brilló por encima de la orquesta con claridad y excelente proyección.

Ono, por su parte, firmó una actuación que no estuvo a la altura del currículum que exhibe. ¿Acaso se reserva el talento y los esfuerzos para otras plazas? En el «Requiem»

de Brahms hizo gala una vez más de sus gestos vagos, lo que llevó a imprecisiones en numerosos ataques, especialmente en los metales. Además, causó desconcierto entre las sopranos del Orfeo (increíble que no les marcara ni una vez la entrada tras la pausa entre los versos «Das Gras ist verdorret/und die Blume abgefallen», por ejemplo), dio una entrada en falso a las cuerdas, no se preocupó demasiado de la articulación y el fraseo, y no corrigió desequilibrios evidentes entre los diferentes grupos de instrumentos. A su lado, brilló el trabajo que Simon Halsey y Pablo Larraz están haciendo en el Orfeo Català. Excelente, una vez más, la soprano, y correcto el barítono Dietrich Henschel. Lo dicho: a algunos directores les pesa demasiado la batuta.